

Año VII

CÁDIZ, 30 de Junio de 1898.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 238

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José M. Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

LOS CENTROS DE CULTURA.

LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.

Acompañado de atento B. L. M. del Director de la Escuela Provincial de Bellas Artes de Cádiz, hemos recibido un ejemplar de la Memoria de dicho centro, con los dos discursos leídos en la solemne apertura del curso de 1897-98 y distribución de premios á los alumnos que los obtuvieron en los cursos de 1895 al 97, cuyo acto tuvo lugar el día 3 de Octubre último.

Tan interesante opúsculo es una verdadera novedad en nuestros establecimientos docentes y contiene la Memoria reglamentaria reseñando el estado y marcha de la Escuela, redactada por el Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas D. Eusebio Rodríguez y Fernández, profesor numerario por oposición y secretario de la misma.

Este documento académico correctamente escrito con estilo fácil y nutrido de noticias, acredita una vez más las dotes literarias del ilustrado profesor Sr. Rodríguez, que ha sido además el organizador del folleto tan curioso como interesante.

Contiene también la magnífica disertación acerca del tema «Arte moderno» original del laureado artista y académico D. Salvador Viniegra y Lasso de la Vega.

Asimismo inserta el erudito discurso de D. Pe-

layo Quintero y Atauri, nuestro estimado colaborador artístico, ayudante numerario de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla y profesor interino de la de Cádiz, sobre el tema «Historia del Arte Ornamental en las construcciones navales». Este trabajo viene ilustrado con clichés muy notables y de gran valor histórico por sus dibujos que llamarán seguramente la atención de los inteligentes.

En un apéndice figuran los cuadros, relaciones y datos estadísticos que dan perfecta idea de la importancia de la Escuela.

Contiene además esta obra dos magníficos retratos en fototipia de nuestros inolvidables y queridos amigos que fueron, directores D. Adolfo del Castillo y D. Ernesto González (q. e. p. d.), y una artística reproducción por el mismo procedimiento del diploma que se otorga como premio.

Si el Sr. D. Eusebio Rodríguez no gozara ya de justo prestigio en la esfera artística de la región, hubiera ahora ganado en buena lid un puesto entre los notables *amateurs* de la culta Cádiz.

Reciba nuestra más sincera enhorabuena, así como la expresión de nuestra gratitud al señor Director de la Escuela, por el envío de la Memoria.

EL MANIFIESTO DE CÁDIZ.

(En su número correspondiente al 26 del actual.)



D. EUSEBIO RODRÍGUEZ.

VELADAS TEATRALES

EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

La compañía del Sr. Mela sigue *vegetando* en el coliseo de aquel nombre los días festivos y algunos de trabajo.

El domingo último se celebró el beneficio de la bella actriz Juana Mela.

El teatro estaba lleno de bote en bote. La beneficiada fué saludada á su aparición en escena, y obsequiada con ramos de flores y otros regalos en el curso de la representación.

P. P. RODRÍGUEZ.

DE "HIGH LIFE"

Seguimos arrastrando la misma lánguida vida social, no turbada por el menor acontecimiento. Únicamente en la plaza de Mina, pueden verse á nuestras bellas, que á falta de teatros, cerrados, sin que sepamos por cuál causa, y de bailes y reuniones, acuden al pintoresco *square*, donde ya se forman los clásicos corros, tradicionales en nuestro famoso paseo, y se comentan las escasas novedades que ocurren en nuestra *élite*.

Una observación justísima y muy gráfica, vimos noches pasadas, en uno de aquellos grupos; y que hizo á unos cuantos jóvenes conocidos, una arrogante y aristocrática dama, muy celebrada por su belleza y gracejo:

—Se está quedando Cádiz sin muchachas, decía, y en nuestro sentir con mucha razón.

Nuestras lectoras, habrán visto que en todos los números anunciamos bodas y más bodas, sin que se haya agotado aún el *tema*; y en cambio ¿cuántas señoritas de la *high-life*, han vestido recientemente el traje largo, para reemplazar á las que en breve contraigan matrimonio? Muy pocas, poquísimas.

Quizás esto influya en la desanimación actual; pues estudiando el asunto, hemos podido convencernos de que el mal será pasajero; y que antes del invierno, más de una docena de lindas jóvenes ingresarán en el mundo, del que han de ser gala y ornato.

En breve nos ocuparemos de ellas, que bien lo merecen.

La nueva generación, promete estar á la altura de las anteriores, y con esto queda dicho todo.

Z. ARCO.

ZORRILLA

¡Aún permanecen mudas las vibrantes cuerdas de su lira! ¡Aún son desconcertados y vagos los lúgubres gritos que modula el arpa de aquel que en vida

No *aspiró* á más laurel, ni á más hazaña que á una sonrisa de *su* dulce España.

Negros crespones envuelven el estro brillante de los poetas, y ninguno se encuentra con suficientes fuerzas para ocupar el alto puesto que tan dignamente representaba el inmortal Zorrilla, poeta genuino de la madre patria, como Dante lo es de Italia, Goethe de Alemania y Shakspeare, de Inglaterra.

Y no lo han ocupado ¡¡por miedo!!

Temen que sus obras no sean ni tan poderosas como Crespo, ni tan valientes como Anibal y César, ni tan afortunadas como Scipión, ni tan varoniles como Alejandro, ni tan grandes como el reino de Carlos V.

Porque ese poder ilustre, valentía excelsa, varonil esfuerzo, fortuna ilusa y grandeza extraordinaria, se hallan de relieve en los escritos del autor de *María*. Y como si esto no fuera bastante, cuando escribe con cólera, se asemeja á Aquiles; cuando desea vencer, á Hector; cuando sufre, á Priamo, cuando se lamenta, á Tetrarca y cuando tiraniza á Nerón. ¡Tan grande era el talento de aquel ilustre bardo, que según un escritor de nuestros días, tuvo dulzuras y caricias de mujer, aleteos de ángel, vuelo de águila, atrevimientos de réprobo y fervor de anacoreta...

Y sin embargo de que Zorrilla ha sido durante mucho tiempo el poeta por excelencia, y sin embargo de ser natural de Pincia, y los pincianos somos amantes de la literatura nacional, y de sus preclaros hijos, obra oculto por una lápida de mármol, sin más adornos que una sencilla y modesta dedicatoria, sin más homenaje que el que cotidianamente van á prestarle sus inmortales poemas, las infinitas auras embriagadoras del crepúsculo y las aromáticas flores de entreabiertos pétalos é indolentes tallos, continuadores de la melódica sinfonía que se entona en su loor..... Así, olvidados de los nuestros, de la ciencia, se encuentra una joya tan preciada como los inertes, á la par que frios restos del autor del *Tenorio*.

¡A pesar de haberse labrado por sí sólo un nombre, una patria y una historia!

¿No es digno de un monumento el autor de estas estrofas tan sentidas como grandilocuentes?

¿Quién soy?—¿Quién sabe!—Mi ser ignoro. Mas, de armonía guardo un tesoro, y siendo armónica mi condición,

átomo suelto, libre, sonoro,
 donde hallo un eco, produzco un son.
 Y ya se exhale de un arpa de oro,
 ya de una ermita el esquilón,
 ya de un ahullido de un muezzin moro,
 ya de las turbas en rebelión.
 Ya de un insecto que errante zumba,
 ya de una gruta que honda retumba,
 ya del bramido del aquilón.
 Que el roble añoso crugiendo abata,
 que atorbellina la catarata,
 que los peñascos de la mar bata,
 ó los cimientos de un torreón.

Con una brisa que el aire plega,
 de una neblina que el aura azul
 hago un relato que se despliega
 de todo un libro por la extensión,
 como un arroyo que de una vega
 por entre el césped corriendo juega
 y ya se avanza, ya se recula,
 ya sobre él pasa, ya no le llega,
 ya se derrama, ya se acumula,
 ya se desborda y el llano anega,
 ya en su remanso corriendo ondula,
 ya sobre el musgo de un coto salta,
 ya de menudas gotas le esmalta
 y huye brincando por la pradera,
 desparramando su agua parlera
 por la vertiente de la ladera,
 hasta que, escaso de agua y de són,
 de su postrera lágrima rota,
 la última gota se hunde y agota
 de aroma seca por la absorción.

En las producciones dramáticas, Zorrilla era el poeta de siempre con carácter propio que le distingue de todos los demás, heredó la *vis cómica* de Tirso de Molina, la filosofía de Alarcón, el gracejo de Moreto y la sublimidad de Calderón.

Ahora, bien; todos estos favorecedores títulos, ostentados por él como galardón finísimo en su larga carrera teatral, no son símbolos preciosos ó más bien recuerdos sacrosantos de la pureza de su estilo y de la galañura de su frase?

Zorrilla vivirá eternamente en nuestra memoria. Si alguna vez se apartase su nombre de nuestra mente, sus esculturales obras, cada una de las que constituye un cincelado monumento; su juventud errante y acongojada; sus triunfos en América, la historia de sus amores, su entusiasmo por España, su coronación en la Alhambra de Granada... habrán siempre de impedirlo.

¡Gloria al genio! ¡Loor al vate! ¡Viva Zorrilla!

JOSÉ PASTOR Y LÓPEZ DE BERBEN
 (Miss-Erere).

Valladolid, y 1898.

LA PRIMA DONNA

Aquella noche se cantaba *La Traviata*. Se trataba del *debut* de una cantante afamada, la célebre Lucía Colonna, descendiente, según aseguraban, de la distinguida familia italiana, y poseedora de hermosa voz y nada común belleza.

El público, disgustado por los continuos fracasos que se venían sucediendo hacía tiempo en el teatro de la Opera, esperaba con impaciencia la aparición de esta *estrella* del arte, y en cuanto al empresario, que había estado dándose á Barrabás toda la temporada, veía en el éxito casi seguro de la nueva tiple, la única esperanza de conjurar su ruina.

El mismo día del estreno, por la mañana, entró en el despacho D. Crispino (que así se llamaba), con su cara redonda y completamente afeitado, como una mujer, los ojillos grises y la boca grande y desgraciada, respirando la más completa alegría.

—¿Cómo va el billeteaje?—preguntó al dependiente que despachaba en la taquilla para la función.

El empleado, por toda respuesta y frotándose las manos con satisfacción, le señaló el cartel que había colocado sobre la ventanilla del despacho, en el cual se leían estas mágicas palabras: «No hay billetes.»

—¡Bravo!—exclamó el empresario.—¡La noche promete! ¡Me corto la cabeza si la Colonna no nos pone á flote! Por supuesto, que no habrá inconveniente para el estreno, ¿eh?, porque si el público se encuentra otro día más chasqueado, después de las noches que lleva sin función, entonces sí que silban á la *diva* y al empresario y al *sursus*...

Después de un rato de charla, nuestro hombre, impaciente y nervioso, se despidió del empleado diciendo:

—¡Vaya!, me voy al ensayo y á pasarme por casa de esa mujer, no nos vaya á salir á última hora con algún inconveniente... ¡Estas cantantes son el mismísimo demonio!...

Con efecto, á los pocos minutos entraba el empresario en casa de la *prima donna*. Sorprendióse al entrar de no oír la voz de la *diva* ni el piano, siendo su hora de ensayar. Subió la escalera de dos en dos, y fué mucho mayor su sorpresa, cuando al penetrar en el cuarto de la tiple, la encontró acurrucada en un rincón, con el cabello descompuesto y hecha un mar de lágrimas. La habitación, á media luz, apenas dejaba ver los objetos que en ella había, distinguíase con difícil-

tad el piano cerrado, los papeles de música en el atril y algunos trajes de vistosos colores extendidos sobre las sillas.

—¿Qué ocurre?—preguntó el empresario con inquietud á la Colonna.—Está usted enferma?

Esta movió negativamente la cabeza y contestó:

—Peor que eso... ¡Se me ha muerto mi madre!

Quedóse el Sr. Crispino como el que le echan un jarro de agua fría, y se dejó caer en una butaca dando un profundo suspiro.

—Ya ve usted—dijo después de algún tiempo Lucía,—que yo no puedo cantar esta noche. Espero que usted me dejará unos días de reposo...

—¡Tá, tá, tá!—contestó el empresario de mal humor,—ya me estaba esperando esa salida... Pero, hija mía, eso no puede ser; los cantantes, como los empresarios, nos debemos al público. Muy bueno y muy santo llorar á los muertos; pero el que paga no entiende de estas cosas.... Nosotros, los artistas—él se juzgaba como tal,—no podemos permitirnos estos lujos...

La Colonna, que le había escuchado indignada, contestó levantándose llena de ira:

—Rescindiré mi contrata. ¡Yo no canto!

—Eso se dice muy pronto, señorita; pero... ¿usted recuerda las condiciones en que está escriturada?... Si usted se empeña... corriente. Me pagará daños y perjuicios.

Al oír estas crudas palabras, dejóse caer de nuevo en su butaca la diva, llena de desaliento. Lo que había dicho era una locura; no tenía con qué pagar aquella indemnización, y además, en el telegrama en el cual anunciaba su padre la desgracia, venían estas palabras: «Sin recursos; envía fondos inmediatamente.» ¿Cómo romper con el empresario, cuando tenía que recurrir á él para socorrer á su familia?

Desesperada, sin fuerzas para llorar, suplicó al empresario sin entrañas; pero todos sus ruegos fueron inútiles. Convencida de su impotencia, secó sus ojos con rabia, y levantándose con dignidad, exclamó:

—Puesto que no hay otro remedio, cantaré... Pero, hasta la hora de la función, soy dueña de mi voluntad y quiero estar sola... Hágame usted el favor de marcharse.

*
* *

La noticia de la desgracia ocurrida á la simpática artista, corrió inmediatamente, y á la hora de la función, nadie ignoraba las condiciones en que iba á presentarse en escena. El público, en general, estaba indignado contra el desalmado empresario, que, no contento con haberlo enga-

ñado, especulaba con una pobre mujer, haciéndola cantar en estas circunstancias.

La espectación, el interés, la curiosidad, al levantarse el telón, eran inmensos. Cuando se presentó la diva, pálida, dolorida, interesantísima en su sublime sacrificio, una salva de aplausos resonó por largo tiempo en la sala.

Era la Colonna una mujer de aspecto delicado y endeble. Su delgadez, casi extremada, tal vez habría perjudicado á su belleza, si la artista (como la Sarah Bernhardt) no hubiese sacado partido de ella para hacer más distinguida y atractiva su figura.

Aquella noche, además de sus encantos naturales, aparecía la cantante envuelta en una atmósfera de dolor, de heroísmo, que todos, al verla, quedaron encantados de su belleza y de su distinción admirables.

Apareció vestida de un modo maravilloso, y sólo un observador atento habría podido adivinar, tras aquella fisonomía animada y juvenil, la borrasca que existía en el fondo de su corazón.

Sin embargo, muchas veces, durante la representación, su voz fresca, dulce, armoniosa, apareció vacilante y como empapada en un vapor de lágrimas. Los ojos, agrandados por un círculo obscuro, se nublaban repentinamente: mas al momento la Colonna, reponiéndose, hacía un esfuerzo supremo y volvía á ser la seductora «Violeta», sonriente, atractiva, subyugadora.

¡Con qué pasión, con qué dulzura y sentimiento dijo el dúo con el tenor! Cada frase, cada actitud, cada nota, era interrumpida por aclamaciones de entusiasmo, de delirio.

Cuando, jadeante, extenuada, y después de haber salido repetidas veces á escena, entraba en su cuarto, se dejaba caer desfallecida en un sofá y daba rienda suelta á sus contenidos sollozos,

De este modo se pasó aquella noche de prueba. Ya en el último intermedio, la Colonna se sintió tan mal, que tuvo que prolongarse el descanso más de lo acostumbrado.

El esfuerzo de tantas horas había aniquilado á la diva, que, delicada y enfermiza, resistía penosamente el golpe.

Al fin, llegó el último acto, en que la protagonista aparece enferma y próxima á morir. ¡Cuán bien cuadraba la situación de la infortunada Violeta con la de la pobre Lucía! Así es, que al decir la frase aquella «¡Gran Dio, morir si giovine!» se identificaba tanto con la ópera, que el público, maravillado, seguía las notas y las actitudes de la artista, sin respirar y en medio del más profundo silencio.

De pronto, cuando estaban en el último dúo, el

apuntador notó alarmado que la Colonna no entraba á tiempo y se extraviaba.

Fué cuestión instantánea, rapidísima; mas á los pocos instantes, la tiple inclinó la cabeza, mientras el tenor, horrorizado, la sostenía entre sus brazos...

¡Estaba muerta!

H. GINER DE LOS RÍOS.

PALIQUES TAURINOS



JOSÉ VILLEGAS "POTOCO"

Es uno de los diestros aceptados por la junta patriótica para la corrida á beneficio del fomento de nuestra Marina de guerra. Apenas empezó á divulgarse la idea de la celebración de una novillada, por medio de una sentida y sencilla epístola, ofreció su concurso desinteresado al Excelentísimo Sr. D. Fernando Castillejos, quien desde luego aceptó el ofrecimiento del simpático diestro.

En el año anterior ya publicamos su retrato acompañado de algunas líneas, y si hoy volvemos nuevamente á darlo á la publicidad, lo hacemos para rendir culto á la actualidad.

Muy poco tenemos que agregar á lo que ya dijimos; únicamente sí, no podemos por menos que sentir cierta satisfacción al saber que tan notable matador volverá á pisar nuevamente este circo tras un interregno más que regular.

Desde la última vez que toreó, personas que lo han visto lidiar reses bravas, aseguran que ha progresado notablemente, tanto con el trapo como con el estoque y que puede competir con los mejores diestros contemporáneos.

Un buen número de corridas tiene contratadas para el año actual, y entre otras podemos indicar las siguientes: dos en San Fernando, una en Cádiz; una en Madrid; una en Sevilla; dos en Barcelona; dos en Jijona; dos en Tarifa; dos en Alcalá; una en Valencia; una en Cartagena y dos en Alicante.

Además ha perdido diferentes contratas á cau-

sa del estado actual porque atraviesa España; pero esto no obstante, siempre se le puede asegurar una buena cantidad de ellas, por las muchas simpatías que tiene entre los buenos aficionados á la fiesta nacional.

VIRGILIO.

ALBUM DE BELLEZAS.

(POR X. Y. Z.)

CLXIV.

SRTA. MATILDE GARCIA LATORRE Y SANCHEZ LAMADRID

Ante sus negros ojos
y frente angelical,
viendo sus labios rojos
que copian al coral,
viendo sus negros rizos,
sus dientes de marfil...
ante sus mil hechizos,
ante sus gracias mil,
muriéndose por ella,
más de uno así exclamó:
—¡Podrá haberla tan bella,
más bella que ella, nó!

(POR OFRE.)

CLXV.

SRTA. CARMELA PÉREZ NAHARRO.

Cuanto hablar pueden los ojos
lo dicen los dos luceros
tan bonitos y parleros
que tú tienes. Sus antojos
nadie puede adivinar;
los abre y no hay quien resista;
los entorna, y ¡adios vista!
Se pierde como en el mar
se extingue el conocimiento
cuando las olas rizadas
obligan á las bandadas
del buque en su movimiento.
Y si los cierra al dolor
de quien por ti loco gime,
¡Ay dé!, si no le redime
tu amistad fiel ó tu amor!
Se muere pronto y deprisa
si no alcanza en su tortura,
de tu mirar la dulzura
ó el premio de tu sonrisa.
Eres Carmen la ilusión
del amor en su albedrío;
sueño, dichas, desvarío...
y... ¿lo digo? No. ¡Chitón!



ALBUM POÉTICO

LO QUE SUCEDE.

Por las mañanas
vá uno al Mercado,
pide un manojo
de colinabos,
ó dé lechugas
pongo por caso;
mas cuando llega
la hora del pago
cobran el doble
con gran descaro...
Y al que protesta
le dicen:—¡Bárbaro!
¡Es que han subido
mucho los cambios!...

Vá uno á la tienda
de Ultramarinos
y pide papas,
arroz, codillo,
ó chocolate
ó aceite ó vino.
Vá á pagar luego
lo que ha pedido
y si son cuatro
le cobran cinco,
y al que se enoja
dicenle:—Amigo,
es que los cambios
mucho han subido!

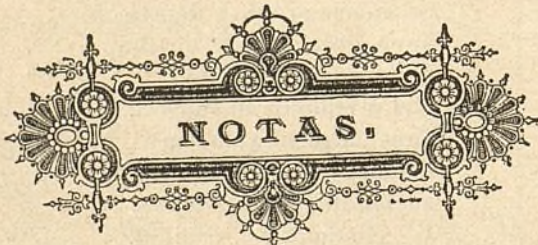
Y aunque los géneros
son fabricados
en Barcelona
ó en San Fernando
ó en Cádiz mismo,
dicen:—Llegaron

ayer de Francia
y valen tanto,
porque han subido
mucho los cambios.

Y los tomates
y los pepinos
que en nuestras huertas
los hemos visto
crecer lozanos,
por un prodigio
cuando se compran
no son los mismos,
¡ya son franceses!
y, aunque es indigno,
véndense á precios
elevadísimos
porque los cambios
mucho han subido...

¡Siga el abuso!
¡Siga el escándalo!
¡Que nos explote
ese puñado
de mercaderes
sin amor patrio!
¡Que los que tienen
el deber santo
de defendernos
sigan callados!
¡Muera de hambre
quien trabajando
gana en el día
corto salario!...
¡Siga el abuso!...
¡Suban los cambios!

M. FERNÁNDEZ MAYO.



Publicaciones recibidas.

—ESCUELA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES DE

CÁDIZ.—Solemne apertura del curso de 1897-1898 y distribución de premios á los alumnos que los obtuvieron en los cursos de 1895-1896 y 1896-97, celebrada el día 3 de Octubre de 1897.

Razones particulares que no se ocultarán á nuestros lectores, nos obligan á solo dar gracias al Director de la Escuela por el envío de tan excelente Memoria, dejando en este caso á pluma menos interesada en prodigar elogios que la nuestra, como se observa en la primera plana, el dar cuenta de la misma.

—Centro Roger de Flor. Revista quincenal de Barcelona.

—El segundo número del *Album de la Mujer*, de la misma capital, que tenemos á la vista, da comienzo á las secciones anunciadas de *Consultas*, *Crónicas* y á los *Trapos y Moños*, que firman, respectivamente, Juan Buscón, pseudónimo que encubre á un escritor de ingenio;—Francisco Javier Godó, aplaudido autor dramático catalán y una bella y distinguida dama, Jenny de Mayflower (Juana Flor de Mayo).

La sección *La mujer en el trabajo*, está consagrada al benemérito gremio *Modistas* y el *Plutarco*, dedícase á ensalzar á Isabel la Católica.

Completan el segundo número del *Album de la Mujer*, la preciosa novela de Fernán Caballero, *Una en otra*, y *La Mujer ante la Ley*, é ilustran el texto, varios notables grabados de Bonet y Furnells, debidos á los lápices de reputados dibujantes.

Anúnciase para el tercer número una pieza musical para piano.

Felicitemos al director de tan notable revista y á los editores Sres. Collazos y Tasis, por el acierto y buen gusto con que realizan su interesante y útil empresa.

—*El Mono*. Periódico independiente que saldrá semanalmente en Cádiz. Con las publicaciones citadas dejamos establecido el cambio.

La acreditada Revista *El Teatro Español*, de Barcelona, anuncia un certamen para premiar con buenos regalos, los mejores cantares que se remitan á su redacción.

En el próximo número comenzará dicha revista la publicación del célebre drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

La Sociedad Cooperativa Gaditana de Fabricación de gas, inauguró con pompa y ostentación la *Central de Electricidad*, que la misma ha establecido en esta ciudad, Pozos de la Nieve, número 2. Asistió un número considerable de invitados.

Unimos nuestros votos de prosperidad por la nueva industria gaditana y damos las gracias á los Sres. Presidente y Secretario, por la invitación que nos enviaron, así como por las papeletas de pan que con tan fausto motivo se sirvieron remitirnos para repartirlas entre nuestros pobres.

Tipo-Litografía J. Bénéitez, Marqués del R. Tesoro, 8.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCESESORES DE S. PROSPER DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—*Scherzo* para piano Ptas. 1'50
 LEPLANE.—*Tich y Te.* Polca china » 1
 G. SOLA.—*Herminia.* Mazurca » 1'50

¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia.* Gavota Ptas. 1'50
 AMORÓS.—*Siempre viva.* Melodía para can-
 to y piano » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Conccone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones á la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, á los económicos precios siguientes:

Península: Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas.
Extranjero y Ultramar: Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.

heróica? Si, en cuanto á las premisas; no, por la conclusión: si, porque el problema arranca de la afirmación del albedrío, del dominio de la voluntad sobre toda fuerza, por sobrehumana que ésta sea; no, porque en síntesis hermosa se resuelve, considerando la razón como vencedora de la voluntad, y sentándola en el trono de la conciencia, presencia interior y total del sér nuestro, según han dicho los krau- sistas.

Si sólo de la afirmación del albedrío se trata- ra, en balde hubieran pasado más de veinte siglos entre el gran trágico heterodoxo de la Grecia y el excelso poeta católico español, y no habría diferencia ninguna entre Prometeo y Segismundo. Por eso el problema no se ha de- tenido en la afirmación de la voluntad del hombre rebelada contra toda otra fuerza, pues no hay dioses ni destino ni amenaza ni sufri- miento que le hagan *querer lo que no quiere*; el problema ha continuado resolviéndose en la escena de todos los pueblos que retratan su vida en el drama, partiendo de aquellas rocas abruptas y eminentes del encadenado del Cáu- caso, y llegando, al fin, por las dudas del triste Príncipe danés (inapreciables datos del proble- ma), á despejar la incógnita de la Razón, como única fuerza vencedora del albedrío, simboli- zada tan arrogantemente por el grandioso Prin- cipe varsoviano, cuanto en mayor cautiverio, más libre; que no hay libertad semejante á

vadora que los modernos arrojan, más fre- cuentemente que los antiguos, á los náufragos del pecado. Así salva Zorrilla á su Don Juan, mientras que Tirso le arroja al fuego de los ré- probos; pues cuando, en su agonía, pide *sacer- dote que le confiese y absuelva*, dícele la estatua de Ulloa, fulminando con la eterna condena- ción:

No ha lugar; ya acuerdas tarde.

Salvar á Tenorio hubiera sido, para el teólo- go Fray Gabriel, herejía y ataque á la moral.

No hay, pues, sino las obras, fruto del regi- miento del albedrío para la redención suprema del hombre.

VII.

La *justificación por las obras* (lo diré de pa- so) constituye otro gran problema de la teolo- gía cristiana.

Ni es otra la raíz metafísico-teológica del Protestantismo (cuya índole primitiva modifi- caron ya las sectas); no hay en él expediente más amplio ni fraile de manga más ancha para la salvación eterna que los méritos de Jesu- cristo con los de su pasión y muerte; teniendo en ellos fé, poco importan las obras, aunque en algo puedan contribuir y contribuyan (luteran- ismo adulterado) á la redención ultra-sepul- cral de la especie.

En cambio, una de las contradicciones del



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,
Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

-- 46 --

critério ortodoxo (hágase á mi ignorancia responsable) es la exaltación del misticismo anacoreta, el cual, alejando de la lucha y de la sociedad á los hombres más deseosos de llegar á Dios; retirándolos del campo del combate contra los enemigos del alma (ya que en el ascetismo es tan fácil y triste la victoria), suprime, en realidad, las obras apostólicas necesarias al soldado del Cristo para vencer gloriosamente á la carne, al mundo y al demonio, una vez que las obras del solitario son infecundas, no sólo para cumplir nuestro destino (ley de Dios como Providencia de la vida), sino para la Iglesia militante. Muerte moral y social, dándose aquí la mano con la proclamada por el pesimista *cerveceo* (Schopenhauer) como absoluto de la libertad, siendo, por lo contrario, una negación de la voluntad libre del hombre (aparte del dominio que en su espíritu ejerce el espíritu de la Tierra), puesto que la verdadera libertad no ha de manifestarse sino en la acción, lo que era en el principio, lo que es y será siempre, según ha dicho al siglo la inspiración grandiosa del vidente de Weimar: en los actos está la vida social, hija del ejercicio del derecho. Más tarde llegarán á Dios los que se alejan que los que luchan. Hay contradicción entre el eremita y el apóstol. Quien proclama el libre albedrío, no debe proclamar el suicidio, que es su negación, por ser su muerte; y suicidio es alejarse de la sociedad, acercándose á la

-- 47 --

naturaleza, para confundirse con seres inferiores de la Creación, y levantar al Ser Omnipotente, en el alma y en el espacio, el mismo templo que le erigen los librepensadores.

Tal contrasentido, sin embargo, resulta paradójica explicable, por ser este mundo, para el católico de fé, triste valle de lágrimas, de peregrinación hácia la tierra prometida, el cielo, al cual hemos de entrar por el arco de triunfo alzado en los umbrales de la muerte. Luchemos en el viaje con los tres enemigos del alma y sigamos la senda de los varones justos, venciendo al demonio con las oraciones fervorosas y solitarias, al mundo con el alejamiento de las ocasiones de pecar, desprecio nobilísimo de sus vanidades y pompas, y á nuestra débil y sitibunda carne con el castigo del ayuno, de la vigilia y la maceración: así el alma, sacudiéndose el barro y el polvo del camino, llegará más limpia frente al Tribunal de la Justicia perdurable.

De todas suertes, el eremita que huye al monte, siendo resistencia pasiva de la sociedad, y el apóstol, el misionero, que propaga la fé y es brazo militante de la Iglesia, resultan afirmación del albedrío.

VIII.

Pero ¿constituye esta afirmación la tésis desenvuelta por el yate católico en su comedia